



## Fundamentación

Enseñar y aprender en la universidad. Breve descripción de los problemas que nos proponemos atender

La democratización de la formación superior implica un gran desafío para las instituciones universitarias. Es común observar que buena parte de las prácticas tradicionales de la enseñanza universitaria tienen como consecuencia un proceso de selectividad social que, si bien no es buscado, tampoco es intencionalmente evitado. Estos procesos de exclusión subyacen, por ejemplo, a la naturalización del elevado número de estudiantes que abandona sus estudios en el primer año de su carrera.

En los últimos años una gran parte de las reflexiones, experiencias e investigaciones realizadas gira en torno de la caracterización de los sujetos que acceden al nivel universitario, la heterogeneidad en cuanto al bagaje cultural de dichos sujetos y las posibilidades que tienen los mismos para lograr su graduación.

Es posible verificar que existe en el imaginario de gran parte de los docentes universitarios un determinado "perfil esperado" de estudiante, no sólo en lo académico sino también en todo lo referido al "oficio" de estudiante de este nivel educativo. *"Es frecuente que los alumnos de primer ingreso aprendan solos, en la práctica, por ensayo y error. O sea, y por lo regular, dichas habilidades no son objeto de enseñanza. Se las presupone y, por ende, se abre una grieta entre el alumno ideal y el real, entre las demandas académicas y el capital cultural de los estudiantes"* (Ezcurra, Ana María, 2007).

A lo largo del primer año de la carrera se registra un elevado porcentaje de desgranamiento de la población estudiantil. Las causas para explicar el abandono de los estudios son múltiples y de distinta índole. Desde la perspectiva de establecer políticas o prácticas institucionales para evitar la deserción, resulta útil diferenciar aquellos factores externos respecto de los factores internos. A su vez, dentro de los primeros podemos identificar algunos sobre los cuales es muy difícil incidir (tales como enfermedades, situaciones familiares, etcétera), y otros sobre los que sí se podría intervenir (dificultades económicas, por ejemplo). Entre los factores internos, donde la incidencia de las instituciones es más directa, podemos mencionar: las dificultades para enfrentar los contenidos (que se expresarán en las clases y en los exámenes), las restricciones académicas, la relación de los docentes con los estudiantes, la relación de los estudiantes entre sí, el trabajo de los tutorxs, la falta o disponibilidad de espacios adecuados, o las características del proceso de afiliación a la universidad.

En los tramos posteriores de las trayectorias y al momento del egreso, los problemas se traducen en escaso compromiso con el estudio, ausentismo, desinterés, disconformidad, falta de confianza en sus posibilidades. Los efectos más comunes son el abandono de asignaturas, las dilaciones para rendir exámenes y/o para realizar los trabajos de graduación, en fin, demoras más o menos significativas en la culminación de la carrera.